

## INTERVENCION DEL EMBAJADOR DEL ECUADOR ANTE LA UNESCO

GALO MORA WITT

Hace más de doscientos años el Libertador Simón Bolívar decía en el Congreso de Angostura: *Uncido el pueblo americano al triple yugo de la ignorancia, de la tiranía y del vicio, no hemos podido adquirir ni saber, ni poder, ni virtud. Discípulos de tan perniciosos maestros, las lecciones que hemos recibido y los ejemplos que hemos estudiado, son los más destructores. Por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza; y por el vicio se nos ha degradado más bien que por la superstición. La esclavitud es la hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción; la ambición, la intriga, abusan de la credulidad y de la inexperiencia de hombres ajenos de todo conocimiento político, económico o civil; adoptan como realidades las que son puras ilusiones; toman la licencia por la libertad, la traición por el patriotismo, la venganza por la justicia. No nos dominaran por las armas sino por la ignorancia”.*

***Sin educación no puede haber revolución*** ha dicho el Presidente de mi país, Economista Rafael Correa Delgado, y en esa frase se puede resumir la naturaleza del proyecto político que en los últimos ocho años y medio ha liderado al Ecuador.

Por varias décadas la educación, en todos sus niveles, había sufrido un deterioro permanente, en ocasiones por la desidia del Estado, otras por el oportunismo de quienes, desde la administración urdían políticas para el desprestigio de la educación pública y con ello beneficiar a cierta educación privada, y, por último, por un turbio manejo político que el país entero reconocía y advertía, pero que ninguna autoridad, por temor o por consigna, se había atrevido a enfrentar.

Presupuestos marginales, carencia de una política educacional y desaire a cualquier intento de profesionalización de la educación, habían llevado al país a una autentica postración, y lo que es peor, a un conformismo basado en la inercia de la mediocridad.

En el proceso iniciado el 15 de enero de 2007 la labor ha abarcado todas las instancias educativas: escolar, media, universitaria y post grado.

Hoy el país cuenta con procesos de evaluación a todos los docentes con concursos abiertos y libres de méritos y oposición como requisito para ingresar al magisterio; se han cerrado 14 universidades y 86 extensiones que no cumplían con requisitos básicos de instrucción superior; hay alrededor de nueve mil becarios diseminados por las mejores universidades del mundo y que han sido beneficiados por una política de auspicio al talento y la excelencia;

La educación es un derecho y no una mercancía, de ahí que la inversión en la misma haya superado expectativas así como la media en la región, considerándose en la actualidad como el proceso líder en América Latina.

En el ámbito de esta reunión, al celebrarse próximamente 50 años del documento *Gravissimum Educationis*, publicado como resultado del Concilio Vaticano II, y en virtud de la visita que su santidad el Papa Francisco I realizara a las ciudades de Quito y Guayaquil, el próximo mes, cabe traer a la memoria la importancia de las entidades fisco misionales que tanto han aportado al desarrollo de la educación en el Ecuador. Algunos de nosotros pasamos por esas aulas y el propio Presidente de la Republica, Economista Rafael Correa Delgado, ha referido la importancia medular para su formación humanista el haber formado parte de colegios de esta naturaleza.

Cabe entonces, tras este repaso histórico, preguntarse sobre el aporte de la Diplomacia, lo que nos lleva directamente a las Declaraciones, Derechos, Indicadores que la Unesco ha proporcionado al mundo, porque a partir de la creación del organismo, el planeta cuenta con los instrumentos capaces de interpelar a gobiernos y ciudadanía sobre el quehacer y los avances en la democratización y universalización de la educación como concepto ligado al desarrollo y no como una mercancía.

---

Desde que se adoptaron *Los Objetivos del Milenio* y el proyecto *Educación para todos*, se ha avanzado mucho en diversos rincones del planeta, pero ese avance no es una dadiva ni la legendaria caridad, sino una decisión de carácter político que determina que los recursos de un Estado deben favorecer a los más necesitados. En este sentido el Presidente Rafael Correa Delgado ha ratificado, en toda ocasión, la decisión de continuar la senda de la "opción preferencial por los pobres", y no es retórica, es labor cotidiana, como lo atestiguan los millones de niños que hoy, gracias a la política pública, pueden estudiar de manera gratuita, acceder de la misma manera a textos escolares sin costo, las matriculas yo no cuestan a los padres de familia, y el entorno, más amigable y placentero.

Esta revolución educativa será, sin duda, una de las mayores conquistas de nuestro tiempo, y quizá en el futuro la recordemos como un enorme acto de amor.